

# Sobre los vientres de alquiler (o, en neolengua, gestación subrogada)

[Barbijaputa Follow @@Barbijaputa](#)

En un mundo desigual como el nuestro, la frase "que cada uno haga lo que quiera" que tanto defienden los liberales es más bien un "déjame que yo exprima libremente a los que no pueden elegir como yo"

20/03/2017 - 20:35h

*'Ninguna mujer puede llamarse a sí misma "libre" cuando no tiene el control sobre su propio cuerpo'. Margaret Sanger*

No es difícil caer en las trampas del liberalismo, y más fácil aún es caer en su frase estrella: "Que cada uno haga lo que quiera". Parece una expresión lógica, libre, legítima. Sin embargo, el mensaje que lleva implícito es el de: "Que los privilegiados hagan lo que quieran aprovechándose de que la gran parte del mundo no tiene opciones para elegir".

Lo vemos aplicado a la práctica en multitud de formas. Por ejemplo, en forma de un capitalismo salvaje, donde el "libre mercado" es usado por los primermundistas para exigir precios irrisorios a los productos que encargan al tercer mundo, con el resultado de una mano de obra más que barata y miles de *sweatshops* con cientos de personas trabajando hacinadas en cada uno de ellos. Este ejemplo creo que representa la frase "que cada uno haga lo que quiera" de manera bastante gráfica. Una frase que tiene, como objetivo final, que los grandes empresarios se hagan de oro vendiéndonos productos extrañamente baratos, sin que veamos cómo se han hecho y han viajado hasta nuestras manos, o lo que es lo mismo, nos ponemos la camiseta por 3€ sin saber de cuántas formas han sido explotando, al fabricarla, las tres cuartas partes restante del planeta.

Obviamente, el que hace en estos casos "lo que quiere" es el que puede elegir, el que tiene los privilegios y el poder. El explotado ha sufrido la libertad del primero, ya que él sólo ha tenido una opción: bajar los precios hasta donde el privilegiado ha querido, bajo la amenaza de verse sin trabajo si se niega, y ver cómo acaban contratando a otro tercermundista que acepte sus condiciones inhumanas.

En un mundo desigual como el nuestro, la frase "que cada uno haga lo que quiera" que tanto defienden los liberales es más bien un "déjame que yo exprima libremente a los que no pueden elegir como yo". En un hipotético mundo igualitario, esta frase no tendría pega alguna, ya que partiríamos de la base de que todos podemos elegir entre el mismo número de opciones. Los liberales obvian la evidencia de la desigualdad por un interés puramente egoísta, aunque esa corriente de pensamiento sólo haga perpetuar la desigualdad vigente.

Y no hace falta irnos tan lejos, en el primer mundo, las personas que vivimos bajo el capitalismo (incluido, evidentemente, España) lo hemos sufrido de muchas otras maneras: la propia CEOE pide

esta misma libertad para los grandes empresarios, que les dejemos hacer y deshacer nuestras condiciones laborales, que expongamos nuestros derechos adquiridos con tantos esfuerzo por generaciones pasadas, y que si no estamos interesados en sus condiciones, vayamos a otro sitio a buscarnos la vida. El "que cada uno haga lo que quiera" también va por nosotros: si no te gusta que te exploten, busca otro trabajo. Al final, lo que obtenemos de esto es un gobierno de derechas (elegido por el propio pueblo) que cede ante la CEOE –y su liberalismo–, y copia al dictado de la patronal las reformas laborales que sufrimos los que no somos privilegiados de clase ni poseemos medios de producción, es decir, los curritos.

Pues bien, este mensaje de aparente libertad vuelve a estar impreso en el discurso de quienes defienden los vientres de alquiler. Incluso le han puesto un nombre menos hostil y agresivo: "gestación subrogada", porque aunque se empeñen en decir que la forma de hablar es inocua cuando el feminismo pide incorporar el lenguaje inclusivo, lo cierto es que son muy conscientes del poder del lenguaje. Si ahora lo llamamos "gestación subrogada", parece un procedimiento mucho más legítimo y digno que los "vientres de alquiler". Pero no, por mucho que lo maquillen siguen siendo vientres de mujeres, mayoritariamente pobres, que alquilan señores ricos.

Con este debate pasa muy a menudo lo que pasa con la prostitución: los liberales intentan vender que las mujeres que ejercen esta actividad la eligen libremente, y para ello sacan a colación casos de prostitutas que ganan más de 3.000 euros al mes. Invisibilizan así la realidad de la mayoría de prostitutas: mujeres pobres sin otra alternativa vital, que sufren violencia y, en su mayoría, –y siempre gracias a las leyes migratorias– no disponen de documentación legal en el país donde trabajan, por lo que ni denuncian las agresiones y abusos sufridos, siendo imposible saber ni cuántas son las que ejercen en cada país, ni cuál es la violencia exacta que reciben. Las prostitutas ni siquiera cuentan como víctimas de violencia de género, ya que el cliente que las agrede o las mata no es su pareja sentimental.

Con los vientres de alquiler tienen exactamente el mismo discurso para defenderlo. Tuvimos la oportunidad de verlo este sábado en TeleCinco, donde Kiko Hernández, padre ahora de dos mellizas gestadas por una mujer en EEUU, repitió varias veces que la madre de sus hijas tenía una vida de ensueño, y que si lo hizo, es porque quería ayudar. Ayudar a un hombre rico en el otro pico del mundo al que no había visto nunca, claro. Sólo alguien que te quiere arriesga tanto para ayudarte (él mismo dijo que la mujer casi muere en el parto). Por lo que la única forma legítima de que otra persona geste un bebé por ti debería ir unido al amor que te profese, y no a tu cuenta corriente. Ésta, en mi opinión, es la única forma legítima de gestar un bebé para otra persona que debería debatirse.

Otros hombres famosos y ricos, como Cristiano Ronaldo, Jaime Cantizano y Ricky Martin, han posado en medios con sus hijos gestados en vientres de alquiler, práctica ilegal en España, sin ningún tipo de análisis por parte de quienes publicaban dicho contenido.

Al igual que no está permitida la venta de órganos, y nadie parecer cuestionarlo, no es lícito ni ético alquilar un cuerpo durante nueve meses, con todo lo que conlleva además a nivel psicológico para la mujer. Sin embargo, el sistema patriarcal hace que veamos como preferente el deseo de unos señores privilegiados a las consecuencias de esta nueva forma de explotación del cuerpo de las mujeres. De las mujeres más pobres, por supuesto.

Ni existen mujeres ricas o famosas que gesten para hombres de clase trabajadora, ni existen personas pobres que puedan permitirse un vientre de alquiler, por lo que es obvio que estamos ante una explotación de los privilegiados sobre las oprimidas.

Ser padre o madre no es un derecho. Puedes serlo o no, pero en ningún caso te ampara como ciudadano o ciudadana un derecho elemental para tener descendencia. Aun así, la opción de la adopción es viable, pero no termina de convencer a los que alquilan vientres: los bebés no van a parecerse a ellos, no van a tener sus características físicas, por lo que ellos no van a poder eternizarse ni perpetuarse: no interesa. Si siempre hay oportunidad de adoptar (y ya pueden hacerlo desde parejas gays a familias monoparentales), es porque los niños ya nacidos sí tienen el derecho a una familia, pero por ellos, por los niños, no porque los adultos tengamos el derecho a ser padres.

En uno de los pocos debates al respecto que se han emitido (ha tenido que ser TeleCinco, vaya por dios), unos y otras se quejaban, o bien de que la adopción tiene esperas muy largas, o bien de que las mujeres que han superado un cáncer tienen más opciones para que las descarten en el proceso. Sin embargo, ninguno de ellos han movido un dedo para que se acelere el proceso o para que no se descarte a ex pacientes oncológicos. No han luchado ni hecho activismo en este sentido, sino que todas sus energías y tiempo lo han puesto en presionar para que la práctica del alquiler de vientres sea legal. El propio Kiko Hernández se quejó de que adoptar vale dinero, dinero que le escuece pagar en ese caso, aunque sea notablemente menor que el que ha terminado pagando para tener dos hijas biológicas.

Ese tipo de paternidad donde los hijos o hijas deben llevar los genes de uno o el tema ya no interesa es cuanto menos preocupante. ¿Tan grande es el deseo de estas personas por ser padres y madres cuando necesitan que las criaturas se parezcan a ellos? Parece que la opción elegida por estas personas es aquella donde una mujer que necesita dinero pone su vida y su salud en riesgo mientras el que recibirá a los bebés por encargo se limita a soltar la pasta y esperar. Gran sacrificio.

Lo más curioso (o no), es que estos hombres famosos luego endosan al bebé a otras mujeres. Kiko Hernández, en el mismo programa que llevaba por título *Kiko Padrado* (porque acababan de dejarle en los brazos a dos bebés, ergo es un padrado), aseguró que había contratado a una interna para el cuidado de las niñas. No una niñera por horas cuando le fuera a él imposible desempeñar sus obligaciones, no, una interna, 24 horas al día.

"Que cada uno haga lo que quiera" nunca debería ser la base de ningún planteamiento que afecte a personas con diferentes situaciones vitales, porque ni las mujeres tienen las mismas opciones que los hombres ni, dentro de las propias mujeres, las más pobres pueden soñar siquiera con las opciones de las más ricas.